

Narrativa

Ecos que no se apagan

Antoni Vidal Ferrando
Els miralls negres

METEORA
144 PÁGINAS
17 EUROS

PERE GUIXÀ

Fue Blai Bonet el primero que escribió, hacia finales de los cincuenta, de la Guerra Civil en Mallorca. El paisaje de Santanyí aparece en su trilogía inicial de novelas, y también Santanyí, mitificado en Almanada, surge en estos doce relatos de Antoni Vidal Ferrando (1945), que muestran el eco de la guerra.

En *Ernestina total* y *El psiquiatre* no hay la voz del resto de cuentos, y desentonan. Vemos a Llorenç Vi-

llalonga interpelado, en *Presó provincial*, por un falangista que le pide un informe psiquiátrico para bajar una pena (y, al negarse Villalonga a firmarlo, el tipo le dice de todo al escritor, desde cobarde hasta falso... he aquí la ventaja de la ficción para reflejar matices vitales). Este cuento revela un gran acierto: los giros del argumento no quedan nunca subordinados a la valiosa creación de personajes. Los caracteres, de edad madura, suelen mos-

trar una inestabilidad emocional, o incluso una introversión depresiva. El final del relato, siempre coherente, tiende a los tonos gruesos: el suicidio, el asesinato, la acción violenta; así ocurre en *El dia dels ocells*, *El cavall que va sorgir del fred* o *Sentien cantar la mar*. Todos tienen muy buena escritura, y los mejores son *La voluntat de Déu* (el recordamiento inescapable de algo sucedido en la guerra) y *El tret de gràcia*: Mosén Virgili es un integrista probado, pero al final, en un acto de justicia, el narrador-personaje muestra dudas sobre si el religioso mató a alguien en el cementerio.

Los cuentos han servido para explicar la Guerra Civil. La antología *Partes de guerra* es un ejemplo. Algunos de sus relatos no suceden en

el período 36-39, sino poco después. Sin duda hay un momento de nuestra historia reciente en que ha resultado raro que un personaje de su tiempo recuerde o se afecte por aquellos hechos, y de ahí que el tema haya quedado, pese a algunos títulos de éxito, muy marcado literariamente.

La virtud de este libro del poeta y narrador Vidal Ferrando es que -insertando estas doce narraciones en un pasado más o menos próximo, y habiendo escrito una obra algo tranquilizadora para el lector, en que no faltan cierta sensualidad, emociones limpias...- ancla la verdad de los personajes y sus conflictos en los días tenebrosos de la guerra. Más tenebrosos en una sociedad aislada, cerrada. |

Narrativa

¿Sueñan las ovejas con Doraemon?

Andrés Ibáñez
Brilla, mar del Edén

GALAXIA GUTENBERG
768 PÁGINAS
29 EUROS

ENRIQUE TURPIN

Cuando una novela asimila la estructura del cómic *The Watchmen* de Alan Moore y Dave Gibbons, pero acaba como el *Catálogo de Novedades Acme* de Chris Ware es que ha entrado en una dimensión en la que las leyes que rigen el mundo conocido han dejado de funcionar. Si a ello le añadimos que la idea original surge de un par de ansiedades y otras tantas obsesiones, sólo puede dar como resultado la ambiciosa *Brilla, mar del Edén*. Las ansiedades se encuentran en las tramas entrelazadas de la serie *Perdidos*, donde el escritor quedó fascinadamente enredado como tantos televidentes; también se aprecian en la energía con la que el propio autor genera sus mundos virtuales una vez observa atónito la época de decrecimiento generalizado en la que le ha tocado vivir. En cuanto

a las obsesiones, la belleza en todas sus manifestaciones, y en particular la de *Sinfonía n.º 8* de Anton Bruckner, ya presente en su primera novela, *La música del mundo* (1995), se unen al gusto por las listas, tan presente a lo largo de esta novela de novelas.

Tras el amerizaje

La historia que narra Juan Barbarin, un compositor español que vive en Estados Unidos muy cercano a las querencias del escritor que le da vida, persigue desde la *imitatio* renacentista superar el mal cuerpo que iba a dejarle a Andrés Ibáñez (Madrid, 1961) el desenlace de la serie *Perdidos*. Así, el avión que viaja desde los Ángeles a Singapur sufre un accidente debido a alteraciones del campo electromagnético terrestre y ha de amerizar de emergencia en medio del océano. Los



Andrés Ibáñez

ANA JIMÉNEZ

noventa supervivientes (aunque sólo se nos cuentan las vidas de aproximadamente dos tercios del total) se ven de este modo inmersos en un mundo totalmente nuevo que habrán de ir creando con el paso de los días a modo de microcosmos.

Novela filosófica de aventuras, el relato consigue el propósito de compendiar un sinfín de peripecias, donde la descripción cede paso a la acción pura. Con modelos aglutinantes como *El Quijote* y distopías como *El señor de las moscas*, esta novela del movimiento perpetuo participa de la estética del homenaje tanto como reniega de la contención. Le sobran páginas, desde luego, pero en este caso sería como decir que al mundo le sobran días. *Brilla, mar del Edén* sólo tiene sentido como se nos cuenta, nos interese o no lo narrado. Con ser de las mejores piezas del escritor, a este crítico la cadencia rítmica y el sobrecogimiento del último párrafo no han compensado las horas invertidas en la lectura. Pero es que tampoco le veía ninguna gracia a *Perdidos*. Ustedes perdonen. |

Narrativa

Una pasión desmedida

Mary Ann Clark Bremer
El librero de París y la princesa rusa

PERIFÉRICA
64 PÁGINAS
12 EUROS

MIGUEL CASANOVA

De vez en cuando, la lectura por *serendipity* de ciertas obras ocultas del acervo literario produce tanto amor por el tejido que las forma que es la propia palabra escrita la que somatiza y urde con sutileza una trama en principio reconocible. Tras las inéditas *Una biblioteca de verano* (2012) y *Cuando acaba el invierno* (2013), Periférica publica ahora *El librero de París y la princesa rusa*, un episodio que podría pasar por autobiográfico y del

que la autora norteamericana Mary Ann Clark Bremer (1928-1996), oculta siempre entre seudónimos y constantes trasiego, firmó con la elegancia de una prudente observadora.

La sensualidad de dos inoportunos enamorados que se buscan entre los silenciosos anaqueles de una librería del barrio parisino de Marais actuará de parapeto ante esa misma pasión que reconocen en la novela galante de Jean-François de Bastide, *La petite maison*. Pe-

ro su deseo no es libertino, o al menos así se asegura que parezca la voz que comparte en secreto la historia de ambos, sino más bien esquivo y receloso a una entrega fatua. Es en esa casita, que se convierte en seductor subterfugio donde querrán compartir su existencia solitaria llenando de esperanzas un encuentro que, como amantes ávidos de la lectura, sirva de antesala a una conversación sobre Diderot o los ilustrados tan excepcional como un bajorrelieve de madera dieciochesco con el que la Princesa o el Librero también se puedan entusiasmar.

Años sesenta. De ella sabremos que es una elegante viuda aristócrata, abrazada a su nueva patria francesa con la fe y la esperanza católicas; de él, un instruido biblió-

filo judío, desengañado y aferrado a un guardapolvo por más que su conducta parezca impecable. Por sus páginas, Clark Bremer se refugia en la antonomasia de dos personajes de los que aunque nunca conoceremos sus identidades tendremos la huella que ha dejado en ellos su relación, una de aquellas que podrían pasar por uno de esos amores sublimes reservados a quienes no dejan de idealizar al otro, que no se sabe ni cómo ni cuándo tomarán la iniciativa pero poco importa ya, pues de lo que se trata es de saber por qué no existen más historias en las que la belleza desborde a las emociones, sin dejar por ello de conmovir o apasionar al lector. Una reacción romántica que traerá consecuencias. |